

# Pasión y perseverancia

Por: Juan Camilo Aljuri Pimiento

Publicado originalmente el 13 de septiembre de 2019 en La Silla Vacía

<https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/pasion-y-perseverancia/>

No podemos pensar la educación desde la postura actual de poner el énfasis del individuo en un discurso de superación acorde con nuestra economía mundial: quien quiere conseguir algo puede hacerlo, incluso superando las más grandes dificultades que le impone su contexto.

Tuve la oportunidad de leer el libro *Grit: The Power of Passion and Perseverance* (editorial Scribner, 2018) de la psicóloga Angela Duckworth, el cual fue uno de los más vendidos del New York Times desde su publicación en 2018. Aunque es difícil de traducir el término Grit, el título del libro podría ser, Coraje: el poder de la pasión y la perseverancia.

El discurso de la psicóloga está íntimamente relacionado con discusiones que se dan constantemente en el sector educativo, tanto en escuelas como en ámbitos más amplios de gobierno, a decir, qué comportamiento debe tener un estudiante para ser exitoso, inicialmente en su escuela y por consiguiente, en su vida como adulto.

El libro en cuestión relata una serie de estudios realizados por la autora para ver cómo diferentes personas se aproximan a la realización de tareas o actividades, bien sean profesionales (un trabajo particular o en procesos educativos) o de interés personal (tocar un instrumento, por ejemplo); esto, a partir de una encuesta compuesta por diez ítems y una escala de cinco puntos.

Los ítems son de naturaleza similar y solo para ejemplificar, estos son algunos de ellos: “nuevas ideas o proyectos me distraen de proyectos previos”, “los contratiempos no me desmotivan”, “se me dificulta realizar proyectos que duren más de un par de meses”, “termino lo que comienzo”, etc. Y la escala va desde “no del todo como yo” hasta “muy como yo”, para ver como cada uno de los ítems reflejan la forma de hacer cosas de quien toma la encuesta.

En resumidas cuentas, el estudio se basa en la continuidad o no que las personas les dan a los proyectos que inician. Y Ejemplifica la importancia de esto entrevistando o contando la experiencia de varias personas de perfiles muy interesantes: estudiantes de reconocidas universidades en estados Unidos, músicos de filarmónicas, laureados nóveles que además tocan instrumentos musicales y demás.

Y aquí el libro se desborda a sí mismo: la autora lleva los resultados de su investigación a recomendación sobre educación. Por ejemplo, dictamina la importancia de que los y las estudiantes tomen actividades extracurriculares o, que padres y madres deben apoyar a sus

hijos en las actividades que desean realizar y motivarlos a continuarlas en el tiempo porque esto llevará a que los niños y niñas se apasionen y no deseen terminar prematuramente sus proyectos.

Antes de continuar, quisiera dejar claro que me parece que los ejemplos de personas exitosas y privilegiadas que utiliza son desafortunados porque son demasiado especiales y porque en ningún momento se tiene en cuenta el contexto donde ocurren: todos sabemos que son ideas que no compaginan con los problemas que tiene la mayoría de la población en el mundo, donde la escasez y falta de oportunidades abundan y donde las actividades extracurriculares son un lujo inimaginable, por ejemplo.

Mi problema no es con Duckworth, ni con su estudio, aunque entienda que es fácil decir que la gente exitosa en algún campo lo es porque le apasiona y sus papás se lo promovieron y tuvo un contexto donde podía tener la posibilidad de hacerlo. Incluso, mi problema no es con esta tendencia de libros que tratan temas educativos acercándose más a la autoayuda que a la educación.

Mi molestia se halla en la idea de tomar esas ideas de libros extranjeros, de contextos tan diferentes y vidas tan particulares e intentar aplicarlas de manera poco crítica en contextos como el colombiano. No deberíamos permitir que el discurso de la pasión y la perseverancia nos haga olvidar que ambas están supeditadas a lo que le podemos ofrecer a un niño o niña en su vida.

Es algo similar a lo que ocurre cuando comparamos los estudiantes de Finlandia con los de Colombia sin pensar en qué tipos de sociedades estamos comparando y en qué tipos de condiciones los hemos puesto a responder las mismas evaluaciones.

Debería ser claro que es muy difícil apasionarse sin tener opciones: si desde chico me toca invertir mi tiempo en trabajar porque debo ayudar a sostener la casa no puedo esperar que me apasione estudiar. Si mi escuela ofrece clase tras clase de repeticiones de conocimientos de libros viejos no puedo esperar apasionarme por las teorías más recientes de la biología; si no tengo instrumentos musicales o una formación en música, ¿cómo podría desear hacer de un piano mi proyecto de vida?

Claro que, todo puede suceder. Incluso en las mayores adversidades, cosas maravillosas pueden ocurrir porque el ser humano, a veces, consigue no ser esclavo de sus oportunidades. Pero esa excepción nunca debe ser pensada como una regla, ni algo deseable: a veces me da la impresión de que caemos en el juego del capitalismo tardío en el que vivimos, donde esperamos ver historias de vida exitosas sin haber garantizado las condiciones para que ocurran.

Nos conmueve la niña que pagó su tratamiento médico vendiendo dulces en la calle, el adolescente que salió del Sistema de Responsabilidad Penal sin educación y tuvo éxito manejando un taxi o la escuela que sin tener recursos ni apoyo ganó un premio Compartir. Y se nos olvida que son historias a las que el sistema educativo les ha fallado. Nos conmueve la

perseverancia en contextos difíciles y más bien, debería molestarnos que dichos contextos sean de la forma en que son.

Se trata entonces de no poner el foco en los estudiantes (y su pasión y perseverancia) y más bien, acercarnos al problema real: la necesidad de ofrecer una educación de calidad y unos derechos básicos. Este debería ser el punto no negociable desde donde comenzar, pero sabemos que, en este momento, aún no lo es.

No debemos continuar esperando historias de vida maravillosas sin ofrecerles los medios para que ocurran. Si queremos estudiantes apasionado, ofrezcámosle algo por qué apasionarse y seamos perseverantes en mantenerles un contexto que les permita vivir esa pasión.